

# DESCOLONIZAR EL MESTIZAJE



*Guillermo Marín*



## *A la lucecita de mi vida*

### I.

Más allá del concepto de una “Raza Cósmica”, ideado por un pensamiento eurocéntrico, positivista, cristiano e hispanista, como fue el de José Vasconcelos, habría que reconocer que no se puede llegar a un mestizaje pleno, si se rechaza o se desconoce una de las partes que lo integran. Los mexicanos somos mestizos desde un punto de vista biológico, más no plena y conscientemente mestizos desde un punto de vista cultural. No se ha podido dar una fusión y sinergia en plenitud del par de opuestos complementarios, en razón de la negación y exclusión de una de las partes. El mestizaje cultural fue imposible debido a la destrucción, persecución y menosprecio de la civilización invadida. Primero los gachupines y después los criollos, durante estos cinco siglos de ocupación, han tratado de acabar con las culturas, las lenguas, la religión, los conocimientos, la historia, la alimentación, la medicina, el arte, de los pueblos invadidos. Lo han hecho de manera violenta, de manera subliminal, y sobre todo, de manera constante y sistemática. Colonialismo epistémico absoluto y total.

No existe la “pureza racial” y menos la “pureza cultural”. Si concedemos que el ser humano inició el poblamiento del planeta desde África, entonces todos compartimos un origen común y formamos una sola raza, “La raza humana”. Las diferencias de fenotipo se han dado a través del tiempo y debido a las condiciones del medio ambiente. Especialmente a partir de las invasiones europeas al resto del mundo, que iniciaron en 1492, el intercambio humano ha ido en aumento, intensificándose debido a las facilidades para viajar, que a partir del siglo XX ha tenido la humanidad.

Culturalmente existen seis civilizaciones con origen autónomo, que en general, iniciaron sus procesos de invención de la agricultura y de sedentarización entre el tercero y segundo milenio antes de la era. Pero



aun así, las civilizaciones originarias están compuestas por diversos pueblos y culturas diferentes en tiempo y espacio. En los últimos cinco siglos, el intercambio cultural ha ido creciendo, especialmente a partir del siglo XX. No existe, y probablemente nunca ha existido, “un pueblo puro” culturalmente. La humanidad es una mezcla de mezclas, afortunadamente. Un ejemplo de lo anterior, sin lugar a dudas, es lo que hoy conocemos como España. En la península han habitado muchos pueblos comenzando con los pueblos originarios, después fueron llegando los bereberes, cartagineses, romanos, judíos, musulmanes, vándalos, godos y un largo etcétera.

El mestizaje es múltiple y complejo. En la memoria histórica de algunos pueblos del Cem Anáhuac, permanece el recuerdo de que sus más antiguos abuelos vinieron de lejanas tierras o en embarcaciones por el mar. En Oaxaca, por ejemplo, el pueblo ikoots (huave), recuerda que sus orígenes están en Sudamérica. En Teotihuacan, en el estado de México, se han encontrado “barrios” de diversas culturas del Anáhuac. Hasta la década de los años setentas se suponía que el territorio maya estaba en el Sureste del país y aparece deslumbrante Cacaxtla en el estado de Tlaxcala. Esto demuestra que la “migración” y el contacto con lejanos pueblos fue permanente. Creemos que en el continente americano, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, todos los pueblos y culturas pertenecen a una sola civilización, sin embargo, durante estos últimos cinco siglos, de manera incesante, han llegado a las tierras del Anáhuac pueblos y culturas de diferentes partes del mundo.

La “pureza racial y cultural” han sido un instrumento ideológico y económico del nuevo orden mundial, que surgió en 1492 con las invasiones europeas, para deshumanizar “al otro”, “al invadido” “al descubierto”, convirtiéndolo en un ser inferior o en animal, para poder explotarlo sin problemas éticos, morales ni legales. No existen ni razas, ni culturas puras, superiores o inferiores.



## II.

Los pueblos y culturas descendientes de la civilización del Anáhuac han sufrido una invasión colonial hasta nuestros días. Durante los primeros trescientos años bajo el dominio español, y los últimos doscientos, bajo el dominio criollo, se realizó uno de los más grandes genocidios y epistemicidios de la historia de la humanidad. Los mal llamados “mexicanos”, sean “indígenas, campesinos, mestizos o urbanos mestizos, viven en “el laberinto de la soledad”, sin un rostro propio, sin un corazón verdadero. Sin una identidad cultural clara y definida. Amnésicos, ignorantes, inseguros, corruptos, malinchistas, abusivos, racistas, irresponsables, sometidos, “modernos e individualistas”, neutralizados. “Así nos quieren, así nos necesitan” los capitales criollos y trasnacionales para mantener las injustas relaciones sociales y culturales que generan su gran riqueza y poder.

Para entender mejor la estrategia de dominación de la ideología criolla, tenemos que “re-pensar” nuestra historia y analizar el discurso de su “historia oficial”. Históricamente los primeros mestizos de lo que hoy es México, fueron producto de un matrimonio bajo las leyes y religión del pueblo maya. Los primeros tres mestizos fueron fruto del amor, compromiso y respeto de la doncella maya llamada Zazil Ha y el marinero andaluz llamado Gonzalo Guerrero, quien naufragó en 1511 en las costas del estado de Quintana Roo. Gonzalo Guerrero se convirtió a la cultura y religión maya, enseñando a los pueblos de la península las tácticas militares para enfrentar la invasión, motivo por el cual les fue más difícil a los filibusteros dominar a los pueblos mayas, y también fue la razón por la cual murió de un arcabuzazo luchando contra los peninsulares. Esta historia ha sido minimizada y tergiversada por la historia hispanista oficial, que presenta a Guerrero como un traidor, le da poco mérito a su lucha y despoja de cualquier



significado histórico a su matrimonio y a sus tres hijos, que fueron los primeros mestizos de México.

Desde las Cartas de Relación, hasta los últimos textos escritos y filmados sobre este personaje y su familia, siempre se ha contemplado y analizado desde un pensamiento eurocéntrico e hispanista. Para la corona española Guerrero fue un traidor y procuró que su ejemplo no cundiera entre los invasores. Para el Estado criollo neocolonial, Gonzalo Guerrero y su familia maya, pasan totalmente desapercibidos y desvalorizados para quedar fuera de la “historia oficial”, acaso como un dato curioso sin ninguna relevancia histórica y cultural.



### III.

Primero los conquistadores, después los encomenderos y sus hijos; los criollos, fueron “despojados” del poder por la burocracia real; que fue llegando y ocupando los mejores espacios gubernamentales, religiosos, comerciales, mineros y agrícolas en la sociedad

novohispana.

Los criollos asumían el Virreinato de la Nueva España como algo propio, que según ellos, les pertenecía por “derecho de conquista” y herencia familiar. Desde los primeros años de la Colonia el enfrentamiento fue total. Primero con Hernán Cortés, que con el título de Capitán General y Justicia Mayor, que fue desplazado del poder por el licenciado Nuño de Guzmán, quien provenía de un clan familiar muy poderoso de Castilla, que fue nombrado Presidente de la Real Audiencia Gobernadora en 1528 y que tenía el apoyo de la corona.

Este será el inicio de un conflicto que durará trescientos años, entre los descendientes de los conquistadores, así como de los primeros colonizadores, quienes se sentían desposeídos por la nobleza castellana y la burocracia real. En efecto, bajo el Sistema de Castas, la corona mantenía el dominio y control sobre el virreinato, especialmente de los criollos. La sospecha permanente de traición de estos “primeros españoles en América” comenzó con el propio Cortés, quien planeaba crear el reino del Anáhuac y convertirse en su rey, dado que en esos primeros años de la Colonia, Cortés tenía muchos más guerreros (anahuacas) bajo su mando y más cantidad de oro, que el propio rey de España.

Posteriormente sus dos hijos, el criollo y el bastardo, ambos llamados Martín Cortés, intentaron fallidamente la traición a la corona. Por tal



razón los criollos (hijos de padres españoles nacidos en América), no podían tener los más altos puestos en el gobierno virreinal, la iglesia y el ejército. Eran, “españoles de segunda”. Esta “injusticia” alimentó un odio hacia los gachupines (españoles nacidos en España), que terminará con el “Grito de Dolores” de un cura criollo, llamado Miguel Hidalgo y Costilla, que incita a la rebelión criolla usando a los indígenas, diciendo que “es hora de matar gachupines”, para despojar del poder colonial a los peninsulares.

Desde entonces, durante tres siglos, los pueblos y culturas ancestrales de la civilización del Anáhuac, quedaron excluidos del proyecto del Virreinato. Para no ser exterminados, tuvieron que renunciar a su religión y memoria histórica ancestral, sus lenguas, su alimentación, su sistema de educación y de salud, sus formas de gobierno y organización comunitaria, sus formas de expresión artísticas. Forzados a mantenerse como mano de obra esclava, sin educación, derechos y oportunidades reales. Excluidos, silenciados y explotados. La única alternativa que tenían, para dejar su estado de indefensión, fue la de tratar de ser como sus invasores-colonizadores-explotadores. Dejar de ser lo que fueron por milenios para tratar de ser “ajenos a sí mismos”, para poder existir.

Los criollos los usaron como carne de cañón para su lucha en contra de los gachupines. Les prometieron la libertad, la igualdad y la tierra. Pero al final de la lucha victoriosa los traicionaron y mantuvieron las mismas condiciones de opresión de la Colonia. De manera egoísta, los criollos crearon “su patria de ellos y para ellos”. Constituyeron una supuesta república, pero en la realidad, se continuó el sistema y régimen colonial. Se independizaron políticamente de España, pero económica, política, social y culturalmente, se consolidó un sistema colonial ideológicamente dependiente de España.



#### IV.

El Estado neocolonial de ideología criolla, surgido en 1821, que sigue vigente hasta nuestros días, ha desarrollado una estrategia muy efectiva para mantener en el inconsciente del pueblo el Sistema de Castas de manera hipócrita. Su estrategia es hacer pensar a la población mestiza que la realidad actual, nada tiene que ver con el pasado ancestral. Qué la

Civilización del Anáhuac terminó el 13 de agosto de 1521 con la caída de Tenochtitlan. Que lo “originario, antiguo y propio” de estas tierras es **“lo criollo”**. Así, el pueblo inconscientemente llama al maíz originario, maíz criollo; diferencia la nuez originaria llamándola “nuez criolla”, de la nuez traída de España, llamada “nuez de Castilla”, etc. La idea es que en el inconsciente del pueblo se asuma “lo criollo” como lo “propio-autóctono” y a lo anahuaca, como algo “desaparecido”, absolutamente inexistente.

Para alcanzar este objetivo, la ideología criolla, ha impuesto el mito del “Imperio y los guerreros aztecas”. Así, los mexicas pasaron a ser “aztecas”, aunque ellos jamás se denominaran de esa manera. La mitología criolla los transforma en un “imperio” similar al romano, es decir, “los aztecas imperiales de la historia oficial” del Estado neocolonial criollo, encuentran un parangón con la Roma Imperial y los romanos. Lo anterior resulta totalmente contradictorio, porque a pesar de tener cientos de miles de “poderosos guerreros”, la historia oficial nos dice que los mexicas fueron vencidos por un puñado de españoles, gracias a la supuesta superioridad de “las armas, la religión, la lengua y la cultura europea”. El primer representante de la ideología criolla fue Francisco Javier Clavijero.



Al imponer el falaz “Imperio Azteca”, se priva al pueblo de conocer la raíz-matriz más antigua y milenaria, desde los olmecas hasta los toltecas, pero sobre todo, de conocer y vivenciar el pensamiento filosófico generado a través de miles de años de observación, investigación, sistematización y creación del conocimiento llamado Toltecáyotl; que permitió alcanzar el más alto grado de desarrollo humano en la historia del planeta. Sabiduría que representa el más importante legado cultural del pasado y que nos puede permitir definir un futuro “propio-nuestro”, como lo están haciendo actualmente, las civilizaciones de China e India, tan antiguas y originales como la nuestra.

Esta es parte de la estrategia de la ideología criolla. Primero, desaparecer el legado cultural y filosófico de la civilización invadida. Después, imponer una ficción que confunda e impida conocer la génesis y el valor profundo de la sabiduría de la civilización Madre. Finalmente imponer en la mente y en el corazón del pueblo, que la llegada de “la espada y la cruz”, trajo la civilización y la pacificación a pueblos guerreros y caníbales. Que por más doloroso que parezca, todo fue por “nuestro bien” y que hoy estamos mejor que ayer. De modo que los más atrasados y retardatarios, los que han rechazado el cambio, la modernidad y el progreso, “los que se han quedado en el pasado”, son los pueblos indígenas. En estos dos siglos, ser indígena, es ocupar el último lugar en la escala social del sistema neocolonial. Gente que merece la conmiseración y requiere de la ayuda para “intégralos al desarrollo modernizador”. Los mestizos, por su parte, hacen todo lo que pueden por alejarse de su raíz indígena.

Por otra parte, la estrategia de la ideología criolla se dirige al rechazo y odio hacia “el gachupín”. En efecto, es el patrioterismo neocolonial criollo, especialmente manifestado en “el mes de la patria”. Se le hace pensar al pueblo que la lucha que iniciaron los criollos en 1810, en contra de los gachupines extranjeros, le ha dado al pueblo la independencia, la libertad y la soberanía. Es aquí, donde los criollos se inventan a “México y a los mexicanos”. Porque esta tierra, desde hace milenios, en la lengua franca que fue el náhuatl en la civilización

Madre, se llamó Anáhuac, y sus habitantes: anahuacas nahuas, anahuacas mayas, anahuacas zapotecas, anahuacas mixtecas, etcétera.

México y mexicano, viene de mexica, y actualmente existen 65 naciones que no son “mexicas-mexicanos”, y millones de personas que tienen origen cultural en otros pueblos y no en el mexica. De hecho, los únicos que podrían ser los herederos culturales de los mexicas, son los habitantes de Tepito y colonias del centro de la ciudad de México, que mantienen hasta nuestros días su legado cultural.

La estrategia de la ideología criolla es que el pueblo no se sienta anahuaca, sino mexicano. Que desprecie a los indígenas y a lo indígena que hay en él, pero al mismo tiempo, que desprecie y rechace lo español que hay en él. No solo parece algo ambiguo y confuso, sino altamente esquizoide, pero es parte de la estrategia. No ser anahuaca y tampoco ser español, ser “mexicano”, fundamentado en mitos y fantasías, en mentiras y verdades a medias, de una identidad nacional confusa, opaca, no clara. Escrita torpemente en los libros de historia de la SEP, en días festivos, en nombres de calles y avenidas, en bronce y en plazas, pero poco entendida, con nulo contenido, vacía, desolada.





V.

La siguiente parte de la estrategia es todavía más perversa. Si “el mexicano no es anahuaca ni español”, porque no le queda otra, será entonces mestizo. El Estado neocolonial criollo ha forjado en el crisol de la historia patria, que “el primer mestizo de México” fue Martín Cortés “el bastardo”. Hijo de Malinche, la traicionera de la civilización Madre. La traidora que explicó a profundidad la situación de conflicto y crisis cultural-religiosa que vivían los mexicas y sus puntos débiles, la profecía del temido regreso (para los mexicas) de Quetzalcóatl en el año uno caña (1519). La que informó a Cortés de las transgresiones que había ordenado realizar el longevo Cihuacóatl llamado Tlacaélel a la filosofía milenaria de los toltecas conocida como la Toltecáyotl. El poder y la inteligencia femenina que guio las ambiciones de Cortés y sus secuaces. La mujer indígena aliada y poderosa que gozó de las canonjías de su traición con bienes, riquezas y poder de influencia. “La doña Malinche”, señora de poder y autoridad por la traición, la aliada al invasor-opresor.

Martín Cortés, “el bastardo”, -así llamado por los propios españoles-, porque Cortés tuvo otro hijo con una española llamada Juana de Zúñiga, a quien también le puso el nombre de Martín, solo que este es conocido como Martín Cortés Zúñiga, el heredero legítimo del título de “Marqués del Valle de Oaxaca” y reconocido como el primer “noble criollo”, dado que nació en 1533, en Cuernavaca, Morelos, nunca fue reconocido por su padre. En una estrategia engañosa donde existen dos hijos llamados Martín Cortés, uno criollo reconocido como Marqués del Valle de Oaxaca, y el otro, Martín Cortés, mestizo, conocido como “el bastardo”.

De modo que en la ideología criolla del Estado neocolonial, existe una “elite progresista, modernizadora, emprendedora, trabajadora”, que son los criollos. En general, gente blanca, de descendencia extranjera, a los que podríamos llamar “euromexicanos”, quienes poseen los capitales, las industrias y las poderosas firmas comerciales, las mejores tierras, los puestos más encumbrados en los tres niveles de gobierno y que generalmente son los socios, prestanombres o empelados de alto nivel de los capitales extranjeros y empresas trasnacionales. Este reducido grupo de familias posee la mayor parte de la riqueza nacional y los poderosos medios de comunicación. El Dr. Guillermo Bonfil Batalla los definió como los hijos “del México imaginario”.

En el otro extremo, existe otra pequeña porción de “mexicanos” a los que llamamos anahuacas, por vivir de acuerdo a los valores y principios ancestrales de la Civilización Madre, que han mantenido una permanente y heroica lucha de resistencia, no solo cultural, sino existencial, pues han estado sometidos permanentemente a políticas directas o indirectas de exterminio. El Dr. Guillermo Bonfil Batalla los definió como los hijos “del México profundo”. Este sector es poseedor del uno por ciento de la riqueza nacional.

En medio de estos extremos, la ideología criolla sitúa a la inmensa mayoría del pueblo de este país a quienes llama “mexicanos” y los define culturalmente como “mestizos”. Gente que huye de su origen campesino-indígena y se asienta en las zonas conurbadas y urbanas de las ciudades, motivados por las políticas de despojo y destrucción del agro nacional. La gran mayoría tiene apenas una o dos generaciones de vivir en ciudades, pues en la década de los años setenta, el 75% de la población del país vivía en zonas rurales y en la actualidad la distribución casi es inversa.

Esta gente se ha “modernizado”, ya ha perdido, en gran medida, su cultura indígena o campesina, ahora entendida desde los valores de rechazo que impone la ideología criolla, el mismo Estado neocolonial y la iniciativa privada. El Estado con acciones, programas e instituciones, que tratan de estandarizar la identidad de “lo mexicano y del mexicano”, en una “cultura nacional” homogénea, amorfa y anodina. Y



la iniciativa privada con mayor eficacia, a través del consumo y la multimedia, especialmente la televisión y la radio, produce una uniformidad cultural diferenciada solo para la capacidad de consumo. De esta manera el “mestizaje” resulta anodino, amorfo y confuso. En los últimos treinta años la televisión y la radio han logrado casi borrar la riquísima variedad y diversidad cultural producida por un mestizaje, que se dio durante quinientos años, entre los pueblos y culturas anahuacas y los pueblos y culturas de todo el mundo, que fueron llegaron a estas tierras. Las tradicionales múltiples culturas regionales, matizadas y salpicadas de esta gran diversidad, casi se han perdido en un “mestizaje estándar”, creado por los medios masivos y sustentado en el consumismo modernizador.

El mestizo no se siente indígena, ni tampoco se siente español. Desprecia la cultura Madre y rechaza la cultura española. Trata, torpe y patéticamente, de ser “moderno”. Pierde la sabiduría milenaria de su herencia ancestral, pero dramáticamente, al mismo tiempo, también rechaza la cultura de España. Rompe de manera suicida con las dos partes que le conforman, renunciando a sí mismo, se anula. Perdido en ese “laberinto de la soledad”, en el siglo XIX pretende burdamente ser francés, siguiendo las pautas de los dirigentes criollos, y en el siglo XX, pretende asimilarse a la cultura del “american way of life”. La cultura del consumismo, la individualidad y la competencia.

El mestizaje, en el mexicano, es una defensa ante las imputaciones peyorativas de su “ser indígena”. Pero al mismo tiempo, “construye” un espacio “honroso”, ante las atrocidades de la conquista española. El mestizo no se identifica con el Anáhuac ni con España. Sin embargo, la ideología criolla es perversa y define como origen del ser mestizo, a la madre indígena violada y traidora, y al hijo bastardo, rechazado por unos y otros. Esta es la acción más dañina para reducir a la mínima expresión la autoestima y la identidad del pueblo. No es anahuaca, no es español, ni tampoco es una mezcla de los dos, porque lo han condicionado a rechazar a las dos partes que le conforman. Vaga perdido y desolado en el limbo del olvido, en medio de un juego de espejismos y máscaras efímeras e inconexas.



## VI.

La ideología criolla ha neutralizado e impedido que se dé un proceso real, total y profundo de mestizaje, pero sobre todo consciente. Que permita potenciar al pueblo en una síntesis afortunada, solidaria y complementaria. Cómo se puede ser mestizo, si no se conoce y no se ama todas las partes que lo conforma. El mestizaje está sustentado en un proceso dialéctico, en el que un par de opuestos complementarios, forman un tercero, diferente a los dos que lo formaron. Un tercero que por fuerza natural, es mejor que cualquiera de sus dos partes que lo integran, porque al tener lo mejor de cada una, su resultado es superior que cualquiera de sus partes.

Al no tener conscientemente, “un rostro propio y un corazón verdadero” por la pérdida de la memoria histórica, queda invisibilizado, amorfo, frágil, buscando en el “otro” a su ser. Despreciando atávicamente lo que es, y tratando torpemente de ser, lo que nunca será. Rechazado y en un ejercicio permanente de desvaloración, auto desprecio y autocompasión.

Esta inseguridad generada por la falta de claridad y profundidad de la memoria histórica y la identidad cultural, desarrolla la baja autoestima de los llamados mexicanos, es lo que le permite a sus explotadores de ideología criolla, abusar de él, condenándolo a jugar un doble papel. Por una parte se asume como un sumiso colonizado ante quienes cree



que son superiores, pero al mismo tiempo, asume un papel de feroz y despiadado colonizador de quien cree que es inferior. Esta dualidad de “colonizador-colonizado”, le hace asumir una conducta esquizofrénica. Es violento y pasivo, agresivo y timorato, fanfarrón e inseguro. Asumiendo posiciones, modas y costumbres ajenas. Negando y sintiendo vergüenza por su fenotipo, su color y su cultura. Viviendo en un mundo injusto siempre de “vencedores y de vencidos”. Condenado a ser ajeno a sí mismo, vacío, débil y frágil. Apto y maleable para la opresión y la injusticia.

“Así nos quieren, así nos necesitan los capitales criollos y transnacionales”.



## VII.

La esencia de los grandes males de la nación encuentra sus más profundos orígenes en esta cuestión. La génesis del problema es de carácter cultural, de memoria histórica e identidad. Este país, esencialmente sigue siendo una Colonia y en él, opera un poderoso e hipócrita Sistema de Castas excluyente. La injusticia y la explotación son el motor que ha movido al país apenas creado hace menos de dos siglos en un mar de corrupción por su herencia colonial. La “Madre de todas las injusticias y las explotaciones” es la corrupción. La corrupción institucionalizada en el sistema político, económico, social y cultural, es la “materia prima” del Estado mexicano. Pero la corrupción cultural, es el centro dinámico que mueve el sistema y hace posible todas las aberraciones. El racismo y el clasismo, son la base de la estructura económica y la distribución de las oportunidades, el trabajo y la riqueza.

La descolonización del mestizaje exige una acción de soberanía, dignidad y autoafirmación. Se requiere recuperar “la verdadera historia” y hacerla “propia-nuestra”. Realizar un análisis crítico del origen, evolución y manifestaciones diversas del mestizaje, no solamente en el ámbito de lo europeo. Recuperar todo lo que es y ha sido nuestro, por legado cultural o por apropiación. Convertir la historia en instrumento liberador y de fortalecimiento, de reencuentro, de paz interior.



Se requiere hacer conciencia y crítica de los lastres y vicios que hemos creado en cinco siglos de colonización y neocolonización. Reconocer y dimensionar el racismo y clasismo acendrado e hipócrita de nuestras relaciones económicas, políticas sociales y culturales. Dejar de actuar y pensar como colonizador, para pensar y actuar en libertad. No podemos salir del calabozo de la colonización “con las ideas y actitudes del carcelero”.

Necesitamos descolonizar la educación y dejar de educarnos como europeos en el tercer mundo o norteamericanos de tercera. Requerimos recuperar y revalorar “los saberes comunitarios ancestrales”. Crear nuestra propia episteme, tomando como base la milenaria sabiduría de la civilización Madre, que ha logrado sobrevivir hasta nuestros días, para combinarla con la sabiduría, ciencia y tecnología que hoy poseemos, y seleccionar las de otras culturas y naciones que más nos convengan para nuestro propio proyecto de nación. Pensar desde nosotros y para nosotros, ver y escuchar con nuestros propios ojos y oídos, recuperar y revalorar nuestra propia experiencia. Reconocernos para re-fundarnos como personas, familia, comunidad y nación.



## VIII.

Para dimensionar la nobleza y el valor del mestizaje se requiere iniciar la descolonización mental, cultural y espiritual. No solo es un acto de justicia, sino fundamentalmente de dignidad soberana.

Descolonizar implica dejar de pensar, sentir e interpretar el mundo y la vida como un campo de batalla de vencedores y vencidos, para depredar y enriquecerse a cualquier precio y sin medida. Requiere ver a los semejantes como iguales en condiciones de justicia y equidad. Implica entender y sentir un gran respeto por la vida, en cualquiera de sus formas, sean seres humanos, animales, plantas o el mismo planeta. Sentir respeto y amor por esta Tierra, como “La Madre Querida”. Poseer un sentido de solidaridad, respeto y confianza en los demás. En un futuro compartido y comprometido con los valores y principios más elevados que nos han heredado los Viejos Abuelos y los que hemos tomado de otros pueblos y culturas, para hacerlos propios.

Descolonizar implica enfrentar el mundo y la vida desde una perspectiva histórica propia. Crear nuevas categorías y recuperar las milenarias que todavía subsisten en la sabiduría de los pueblos y culturas invadidas, colonizadas y excluidas. Recuperar valores y principios que promuevan y mantengan el equilibrio, el bienestar y la plenitud. Implica colaborar en vez de competir, servir a la comunidad en vez de servirse de ella, el nosotros por encima del yo, la comunidad sobre la individualidad, la productividad en vez del consumo, el bien común sobre el interés privado, la diversidad en vez de la



homogeneidad, educación en vez de capacitación, la vida sobre la muerte, el dialogo en vez de la violencia, la inteligencia en vez de la fuerza, la liberación en vez de la opresión. En síntesis, un cambio total de paradigmas.

Dimensionar la nobleza y el valor de nuestro mestizaje significa una acción de descolonización a partir de reconocernos en plenitud. Encontrar en el “espejo humeante” de la historia, nuestro rostro propio y nuestro corazón verdadero. Recuperar la totalidad integradora de nuestro ser, sin exclusiones y prejuicios, nítida, transparente, profunda.

“Lo difícil no es hacerlo...sino imaginarlo”.

Primavera de 2015

Oaxaca.



Los anahuacas del siglo XXI